



Del presa al dogo canario (II)

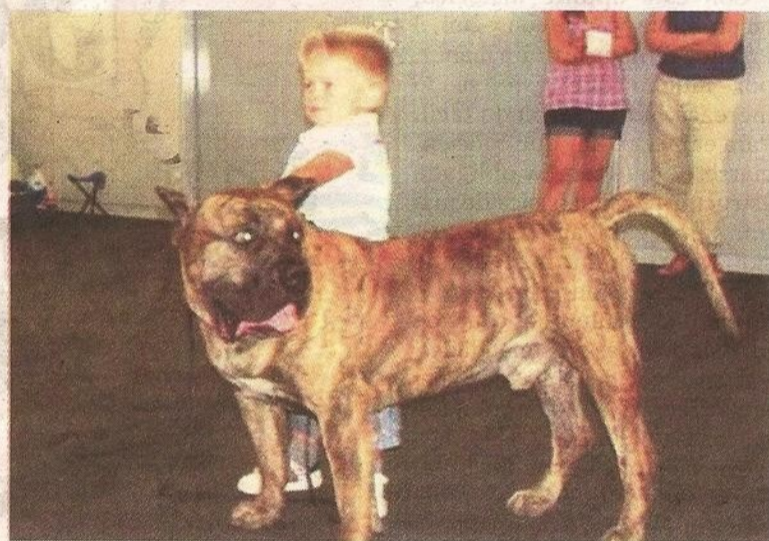
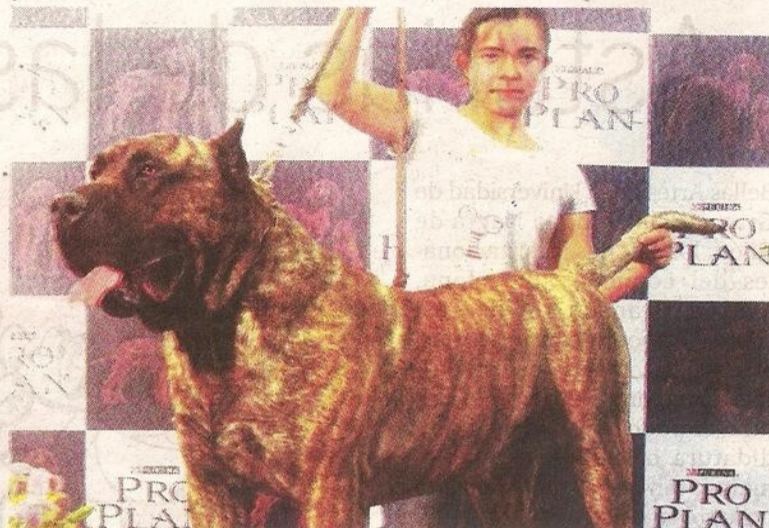
José Manuel López López*
Santa Cruz de Tenerife

Hablar del dogo canario sin describir su carácter es dejar a medias una raza como la nuestra, donde éste resulta uno de sus puntos fuertes. Si sólo su presencia ya causa admiración y respeto, no menos es su carácter que empieza a desarrollarse desde que nace, pues ya en sus genes nos trae esta cualidad; debemos mimarla y fomentarla siempre, no intentando anularla con la idea equívoca de mantenerla aislada y atada lejos del ambiente familiar y de su territorio: esto genera una desconfianza que más tarde se puede transformar en agresividad o miedo agresivo, muy perjudicial para su entorno y para su convivencia con la sociedad.

Es un perro al que le encanta vivir y convivir con la familia y el juego con los pequeños, pero siempre bajo la atención de personas, pues en los primeros meses no controla sus fuerzas y puede hacer algún daño evitable. Con la madurez sigue siendo un perro que mantiene la necesidad de estar en el ambiente familiar, y si se ha educado con unas normas de convivencia mínimas, se notará que ejerce su trabajo de guarda sin ningún problema, teniendo un compañero ideal y un guardián con las mejores cualidades. Sin duda alguna, las características de comportamiento del dogo canario, son las que corresponden a un perro molosoide de guarda, defensa y protección de absoluta confianza, el tiempo así lo ha demostrado. No

obstante, ha sabido adaptarse a los tiempos que corren con una exquisita elegancia, acentuando su talante polifacético, concursando en certámenes y exposiciones de belleza, compitiendo en pruebas de trabajo, incluso ha debutado como actor en películas y videoclips musicales, o simplemente como perro compañero. Pero no nos engañemos, como para todo en la vida es necesario un proceso de aprendizaje y, en este caso, es preciso moldear los comportamientos instintivos del perro para lograr un temperamento equilibrado y maduro del que poder servirnos. No cabe la menor duda de que partimos de una buena base, ya que el cachorro de dogo canario nos presenta por atavismo, un carácter ideal del que poder sacar provecho.

A grandes rasgos, las pautas indispensables para obtener un animal sereno y útil del que poder disfrutar. Para ello, es de gran importancia un trabajo serio por parte de los criadores, que deben comenzar seleccionando progenitores en los que los rasgos de temperamento sean deseables. Básico es el hecho de mantener la camada unida hasta los 60 días después del parto. A este periodo de tiempo se le llama socialización y el cachorro adquiere, mediante los juegos con sus hermanos y las relaciones con su madre, los diferentes gestos y sonidos indispensables para la comunicación. Estos gestos reflejan su estado emocional y jerárquico. Sin este aprendizaje, el futuro perro tendría problemas de



El presa canario, en manos de las futuras generaciones. / J. M. LÓPEZ LÓPEZ

comunicación y podría resultar peligroso e insociable. Por la envergadura que alcanzará el cachorro es importante que por parte de su propietario se le procure una edu-

cación seria, con normas básicas de comportamiento a medida que va madurando. Por lo general, este moloso suele alcanzar la plenitud entre el tercer y cuarto año para los

machos, y alguno menos para las hembras. Para ese entonces tendremos un perro brioso, seguro, guardián, denotando un afecto indefectible hacia su amo. En definitiva, un perro con carácter ideal para disfrutar. Son muy pocas las pautas a seguir para que este buen fin se logre. Desde que llega a casa debe saber cuál es su sitio, tanto físico como en la familia; no se puede dejar que él tome las riendas pues será muy difícil imponerle normas. No se le debe gritar y menos aún golpear, pero sí hay que corregirle con la severidad y autoridad necesarias en el momento apropiado (no se debe castigar algo que ha pasado largo rato antes, ya que carece de sentido para un animal). Ha de aprender quién es el que manda y lidera el grupo.

De esta forma, cuando nos visita algún amigo o familiar, él comprenderá que no tiene que desarrollar su cometido de guardián, pues la familia se encuentra relajada ante los extraños y no demuestran síntomas de recelo por lo que él también actuará así. Al menor intento de guarda que realice ante cualquier forma extraña, tanto externa como interna, hay que animarle a seguir en esta línea, moviéndonos con él, incentivando y despertando su instinto de guarda. Instinto genético y, por lo tanto, natural. Si esto se hace con ganas e ilusión comprenderás porque hay tanta gente enamorada de esta raza.

*Club Dogo Canario